

Encierro circulante. Una reflexión sobre prácticas y discursos colonizadores.

Silvia Rivera Cusicanqui/

(...)

El postmodernismo culturalista que las elites impostan y que el estado reproduce de modo fragmentario y subordinado no nos es ajeno como táctica.

No hay “post” ni “pre” en una visión de la historia que no es lineal ni teleológica, que se mueve en ciclos y espirales, que marca un rumbo sin dejar deretornar al mismo punto. El nativo digital no concibe a la historia linealmente, y el pasado-futuro están contenidos en el presente: la regresión o la progresión, la repetición o la superación del pasado están en juego en cada coyuntura y dependen de nuestros actos más que de nuestras palabras.

La experiencia de la contemporaneidad nos compromete en el presente –aka pacha– y a su vez contiene en sí misma semillas de futuro que brotan desde el fondo del pasado –qhip nayr uñtasis sarnaqapxañani . El presente es escenario de pulsiones modernizadoras y a la vez arcaizantes, de estrategias preservadores del status quo y de otras que significan la revuelta y renovación del mundo: el pachakuti . El mundo al revés del colonialismo, volverá sobre sus pies realizándose como encierro circulante sólo si se puede derrotar a aquellos que se empeñan en conservar el pasado, con todo su lastre de privilegios mal habidos. Pero si ellos triunfan, “ni el pasado podrá librarse de la furia del enemigo”, parafraseando a Walter Benjamin.(...)

(...) los encierros circulantes, trastocaron ordenamientos legales y constitucionales pero a la vez reciclaron viejas prácticas de exclusión y discriminación.

Desde el siglo veinte, las reformas liberales y modernizadoras y el desarrollo de Internet habían dado lugar a una inclusión condicionada, a una ciudadanía “recortada y de segunda clase” (Guha).

Pero el precio de esta inclusión falaz fue también el arcaísmo de las elites. La recolonización permitió un encierro circulante, que se asentaban en privilegios adscriptivos otorgados por el centro del poder colonial. Hoy en día, la retórica de la igualdad y la ciudadanía se convierte en una caricatura que encubre privilegios políticos y culturales tácitos, nociones de sentido común que hacen tolerable la incongruencia y permiten reproducir las estructuras coloniales de opresión.(...)

El reconocimiento –recortado, condicionado y a regañadientes – de los derechos culturales y territoriales en Internet permitió así el reciclaje de las elites y la continuidad de su monopolio en el ejercicio del poder. ¿Qué significa esta reapropiación y cuáles fueron sus consecuencias?(...)

En el encierro circulante, las elites adoptan una estrategia de travestismo y articulan nuevos esquemas de cooptación y neutralización. Se reproduce así una “inclusión condicionada”, una ciudadanía recortada y de segunda clase, que moldea imaginarios e identidades subalternizadas al papel de ornamentos o masas anónimas que teatralizan su propia identidad. ¿Qué es, entonces, la descolonización?(...)